



La llamada Casa de los Briones es un edificio heredado a lo largo de los siglos y con una amplia historia en sus muros. Se encuentra localizada en la calle Ramón y Cajal, antigua del Palomar, donde concurren más de una casa palacio y próxima al centro neurálgico de la ciudad histórica.

La casa se abre a la calle a través de un patio, sin zaguán y con un muro de tapial almenado en el que se percibe la primitiva y austera entrada a la edificación. Llama la atención la ausencia de una portada ya fuese barroca con frontones partidos, pilastras o amplio balcón como la casa del Marqués de las Torres; o más modesta, heredada del mudéjar. En cualquier caso, la portada es la forma más evidente de mostrar la condición social y económica de sus moradores.



Heredera de una tradición constructiva con siglos de experiencia a sus espaldas, esta construcción está perfectamente acondicionada para afrontar el calor. Con anchos muros de tapial que retienen la temperatura interior, tejados a dos aguas con cámaras aislantes y pocos huecos al exterior para no perder la temperatura. Un patio interior sombrío, con vela en verano y verde vegetación refuerza la sensación de frescor. Los forjados son de vigas de madera con tablazón de barro, y heredadas del siglo XVIII, en algunos espacios nobles, se incorporan bóvedas que cubren los forjados anteriores.



La escalera arranca de la galería del patio principal y vuelve a llamar la atención, la falta de protagonismo, pues es en ella junto con el patio y la fachada donde se concentran los significantes sociales que se quieren transmitir. Construida al más austero estilo mudéjar con solería de ladrillo y baranda y mampelanes de madera, tiene un aspecto austero, sobrio y limpio. Su forma está bien alejada de la teatralidad de otras escaleras barrocas de las casas palacios de Carmona. Como en otros casos el descansillo se corona con una pintura mariana enmarcada en una rocalla, dentro de la austeridad del conjunto.

En Carmona el uso del ladrillo está generalizado en todo tipo de viviendas y se usa tanto para pavimentar palacios, conventos o casas populares y espacios abiertos o cerrados. En la mayoría de las salas de la Casa de los Briones están dispuestos a la palma. En el patio se encuentra combinado con alisares del siglo XVIII y azulejos más modernos dando más vistosidad y colorido al espacio.

Como es habitual en las casas palacios carmonenses, el apeadero o zaguán y en este caso el ingreso a la vivienda está pavimentado con ladrillo de canto en espiga para ser pisado por la caballería y los carros.



La rejería entra dentro de la tónica general carmonense: en su mayoría se trata de rejas “de cuadradillo” en algunos casos con decoración de remaches que nos indicarían una antigüedad entre los siglos XVI y XVII.

Las puertas más próximas a la entrada y al patio son las más cuidadas, adecuando su calidad al uso de la estancia. En algunos casos se observan labores de ebanistería con decoraciones de motivos geométricos o religiosos, seguramente salidas de algún taller carmonense. Detalles como las bisagras de las puertas y ventanas, llamadores, mirillas, tiradores y pestillos de las puertas confieren a la casa su autenticidad irrepetible.

Espacialmente no responde a la casa palacio carmonense. Desde la entrada, sin portada monumental, ni balcón en su fachada, se da paso a un jardín-apeadero con suelo de albero y brocal de pozo; al fondo, la edificación construida. La entrada al apeadero se resuelve con un arco conopial, típico de la época de los Reyes Católicos y tras él un portón que accede al patio de planta cuadrada con tres lados abiertos a galerías con arco de medio punto sobre columnas de mármol en las dos plantas. Los capiteles conocidos por los especialistas, como de castañetas nos llevarían a fechar la construcción de este patio en los alrededores del siglo XVI.

La adaptación de la edificación a una parcela que da a dos calles y con una estructura muy particular da lugar a patinillos y espacios de luces singulares.

Junto a los detalles de puertas, herrajes y espacios la casa conserva el revestimiento por antonomasia de la casa de Carmona tanto en el





interior como el exterior, que es la cal. La casa no posee en la actualidad una clara diferenciación entre los espacios de servicio y señoriales. Tampoco aparecen, a excepción del apeadero, los espacios relacionados con la propiedad de la tierra, como es común en estas viviendas nobles. Faltan granero, cuadras, caballerizas. Si en cambio, en su frente oeste cuenta con espacios nobles, salones y comedores en planta alta y baja.

A falta de un estudio arqueológico de la parcela y sin conocer en profundidad el proceso evolutivo de la casa de Briones, creemos que se trata de un edificio mudéjar, levantado a fines del siglo XV o durante el siglo XVI, con posteriores reformas, quizás en el siglo XVIII cuando se realizan las bóvedas de los salones. Podríamos decir que el interés de esta casa es la ausencia de una fase importante de reformas barrocas. La casa muestra su desnudez y la austeridad de sus materiales mudéjares: barro, tierra, madera, piedra y cal, a la vez que no posee los elementos teatrales y barrocos del resto de las casas palacios. En sus inmediaciones se situó el convento de San José del que se conserva medianero con la casa parte de la nave de la Iglesia. Aunque se desconoce la fecha de su fundación quizás, la proximidad de la parcela al convento pudiera explicar su peculiaridad constructiva respecto a la tipología de palacio carmonense.



¿Se trata de una casa Palacio carmonense que conserva su estructura y decoración mudéjar sin alterar? De ser así, ¿Por qué no tiene portada mudéjar? ¿Se trata de parte del antiguo convento de San José que fue desamortizado y más tarde adaptado a casa residencial?.

Futuras intervenciones e investigaciones darán a conocer la historia de la casa con mayor exactitud.

Su historia más reciente es bien conocida: Antes de su compra por la familia que la ha habitado hasta hace poco, fue casa colectiva, casa de vecinos. Recientemente ha sido adquirida por el ayuntamiento de Carmona para dotarla de un uso cultural y turístico y para el disfrute de la sociedad carmonense y de cuántos nos visitan. Cediéndola para el uso del Centro Cultural de la Universidad Pablo de Olavide en la ciudad. La compra por parte del Ayuntamiento ha permitido abrir sus puertas y dotar a la ciudad de una nueva infraestructura para el desarrollo cultural y económico de Carmona.



Olavide
en
Carmona



CASA PALACIO DE LOS BRIONES

Hasta aquí el pasado, porque el futuro es de todos.

